

der tras el ramo de azahares nupciales al ser que palpitaba ya en sus entrañas.

El primero en anatematizarla es el padre: Federico Blandín, el tipo perfecto del vil representante de Cristo, que no logra ocultar con la sotana las pezuñas de sátiro. Es él, quien, tratando de hacer que la viuda profese, la seduce. Y tras ella a la hija, a la Griselda casi impúber...

En nuestra América abundan, desgraciadamente, los Blandines.

Pero el padre es amigo de Juan Sinestro, el presidente que reina desde hace casi veinte años en Venezuela, la patria de Blanco Fombona: Juan Vicente Gómez, conde del papa y verdugo de una nación.

Y lejos de caer en desgracia por los cínicos desfloramientos, el estuprador recibe de manos de la hermana de Gómez la mitra codiciada.

Sobresale en esta novela el dominio del idioma que posee su autor. Los años han madurado su estilo; es ahora más que nunca sobrio, sintético, con la virilidad que siempre caracterizó sus escritos.

Conocemos en Blanco Fombona una pasión que sobrepasa a todas: su amor por la patria, por la Venezuela mártir, prostituida; un odio máximo: el tirano Gómez. Y en su libro nos revela que esa pasión y odio tienen insospechada fuerza en su alma.

Aun cuando no fuese ya grande su obra, bastaría su apasionada sinceridad para colocarlo en el primer rango de nuestros escritores.

"La Mitra en la Mano" está escrita por un hombre que ha vivido sus pasiones y que tiene el valor de mostrarlas, envueltas en el cincelado estilo que todos le conocemos. Es digna del pasado tumultuoso de este paladín de la Verdad y la Justicia, acerbo enemigo de los opresores de nuestras patrias latinas y digno heredero de los príncipes de las letras hispanoamericanas.

W. E. M.

Biología de la Democracia

El ensayo que con este título ha publicado en La Habana don Alberto Lamar

Por Alberto Lamar Scheweyer - La Habana

Scheweyer, tiene para mí doble interés, porque además del propio a todo examen sincero de la situación política de la América española, tiene el muy particular de que el autor llega a conclusiones con las que simpatizo y el particularísimo de que las funda en razones que no son las más y por caminos que no se me hubiera ocurrido emprender.

El autor, en suma, ha tratado de crear una teoría biológica para la política que la experiencia impone en las repúblicas hispanoamericanas o, cuando menos, en algunas de ellas. Las repúblicas hispanoamericanas son democracias o tienen constituciones democráticas, a juicio del autor, porque surgieron a la vida en un tiempo en que prevalecían en los espíritus cultivados las ideas de independencia norteamericana y de la revolución francesa, pero no porque respondieran esas constituciones a las realidades de la vida americana.

La democracia supone cierto estado de igualdad social y psicológica, pero en la América existía, y subsiste, un factor psicológico y biológico según el señor Lamar, que entorpece la posibilidad democrática, y ese factor es la multiplicidad y heterogeneidad de sus razas, así como el hibridismo producido con su mezcla, por lo que han surgido grupos sociales de imposible unidad política.

Ello es causa de que la democracia no pueda funcionar normalmente, porque, en vez de ser, como debiera, el cumplimiento austero del deber cívico, no suele ser sino intento de disfrute de los beneficios del poder. Por ello se convierte en estorbo para el desarrollo de los intereses económicos de los pueblos americanos y esta es la razón de que se produzca una presión social favorable a la constitución

la batalla

bibliográfica

de dictaduras o al aumento de poderes presidenciales, aunque sea a costa de la disminución de los derechos políticos del ciudadano y del vulneramiento de las constituciones.

Lo que propone el señor Lamar para la solución legal de este problema consiste, de una parte, en la extensión de los poderes presidenciales, que de hecho existe, pero que debe regularse, y, de otra parte, en la restricción del sufragio, para que no lo tengan los analfabetos, por ejemplo. Y como estoy de acuerdo con estas conclusiones, parece que no debiera continuar hablando del asunto si no fuera porque no me parece necesaria la biología para justificar estas conclusiones.

Aquí debo decir, que, aunque sepa muy po-

co de biología, he seguido, como todas las gentes cultas, disputas de estos años, lo bastante para preferir las "entelequias" o especies relativamente fijas de Driesch y de Uxkul a la evolución de los darwinianos. Pero no me parece necesario sacar a colación estas hipótesis tan poco demostradas para justificar medidas que tienen su razón de ser en la experiencia política de todos nuestros pueblos, ya que lo mismo que en los países americanos, donde hay heterogeneidad de razas, ocurre en España, a pesar de lo escasa que es la diferencia de tipo de un catalán y un andaluz, un castellano, un valenciano o un gallego.

RAMIRO DE MAEZTU.

Jardins de Sant Pol

Si el infinito ha pasado de moda como tema de preocupación para los filósofos, no

empee que la insolubilidad de su problema, puesto que hay insolubilidad y hay problema, tienta todavía a más de un espíritu sincero, en la inquietud de su mente colocada delante del misterio del mundo. La posición intelectual de tal espíritu responde más bien a un estado psicológico que tiene por causa el solitario diálogo de "yo y mi pensamiento". Sin embargo, éste es el tirano de aquél y aquél, en resumidas cuentas, es su poseído: tal (medítese bien) es el germen de las conclusiones y tal, de clara manera, se delinea la identidad de la razón, que está a la vez en el yo y fuera del yo: maravilla.

Que el lector nos perdone semejante petulancia en gracia a nuestro culto por la sencillez del vocablo y por la mesura en el razonamiento, cosas, claro, que él ignora en nosotros y que, por nuestro primer párrafo, no hubiera podido adivinar nunca. Un libro de un escritor catalán, Pedro Corominas, nos ha sugerido esas divagaciones: "Jardins de Sant Pol". El autor se ha trasladado a un lugarejo de una placidez deliciosa que tiene por horizonte el mar, aquel mar cuya, por así decir, textura conserva el vestigio olímpico y la pureza de la literatura clásica de Grecia y de Roma. Corominas, con una pluma de poeta que pone hermosura en la veracidad de sus descripciones, ve allí más al nazareno, a aquel nazareno que tuvo la gloriosa dicha de representar la necesidad histórica de una de las más fuertes evoluciones de la conciencia humana, que no a los dioses del antropomorfismo divino. Cuestión de sensibilidad, cuestión de formación mental, en la que la influencia enternecedora de una madre tiene su parte preponderante, decisiva. Esto, que no resultará, para algunos, muy moderno, es, bajo el punto de vista de la existencia cotidiana, muy natural. Ni lecturas ni azares de la vida, ni quehaceres absorbentes consiguen la desaparición de ese influjo: la sensibilidad, la mentalidad, forman parte integrante del individuo. Son indestructibles en él hasta la muerte, por más que se persuade a sí mismo; equivalen, sin duda, al apotegma aquel sobado y consabido de "genio y figura hasta la sepultura". Advuértase que una de las más trágicas, tremendas aspiraciones del hombre, se cifra en ser, moralmente, psicológicamente, intelectualmente, distinto de lo que uno es. ¿Lo ha querido Corominas? No lo creo, no obstante el esfuerzo que ha cumplido para asimilarse la ironía de la actual juventud. ¡Vaya usted a cambiar de naturaleza por voluntad propia! Más fácil es atravesar el Atlán-

tico en avión y llegar a viejo tomando co-caína.

En las cosas más sencillas del paisaje que le rodea y en los espectáculos del mar ve Corominas una exposición de la belleza eterna, una afirmación de verdad, una como especie de unitarismo filosófico—la filosofía, por lo demás, ¿no persigue la unidad en la diversidad?—Esas objetividades del mundo visible le llevan correlativamente al descubrimiento de la causa suprema. Corominas, en el fondo, experimenta la obsesión torturadora, el profundo convencimiento de que nadie, de que nada—¿el mundo no viene de la nada?—puede crear una obra tan hermosa, tan misteriosa como la naturaleza, que la naturaleza no ha surgido, en su sentir, por generación espontánea: no le cabe en la cabeza este último factor y no admite, ni aun por el absurdo, su demostración. Explícitamente no lo declara Corominas, cuya alta cultura es honor y prez de Cataluña, pero tal tendencia se deduce de cuanto ha escrito en la luminosidad primaveral de su libro.

Después de una vida impregnada, por lo que hace a su actuación externa, de un severo laicismo, Corominas ha venido a refugiarse en el concepto divino del mundo, en Dios. Como sorpresa moral, es de las que motivan reflexión, y uno busca antecedentes de tal metamorfosis entre los modernos. Uno los encuentra en las postrimerias de Wágner, en su culto por la santidad. De cristiandad pasamos a santidad. Pero esa transmutación no se descubre en otros grandes crebros: ni en Voltaire, ni en Goethe, ni en Ibsen; y que el lector nos perdone la pedantería primaria de esas citas. Pero para aquilatar hay que establecer comparaciones y hay que investigar el origen de la evolución de la conciencia, por más que la conciencia no pueda evolucionar mucho, como hemos dicho antes, en el fondo. Otros sostienen que el estado físico, la edad de uno influyen en el camino de su pensamiento.

Otra de las cualidades más de estimar en Corominas, es su sentido de la poesía y la alianza que le hace pactar a ésta con la filosofía, dentro del sentimentalismo romántico que tiene presa, en cárcel rigurosa, a su personalidad. Corominas es poeta y es filósofo: delicia para el lector y gloria para sí. Corominas es un ejemplo de vasta intelectualidad y de diversa idoneidad flexible: orador, político, economista, abogado, poeta, novelista y filósofo. Es universal, mas, por encima de su universalidad, como coronación de su individual pirámide, resulta profunda y altamente catalán. Su embelesador libro, publicado últimamente en Barcelona, es una palpable prueba de tal carácter.

J. PÉREZ-JORBA.

París, a 29 de mayo de 1927.

Repertorio Americano

Con la cumplida Director: J. García Monge - Costa Rica

asiduidad que caracteriza al "Repertorio Americano", hemos continuado recibiendo esta importante revista cultural, sin duda alguna la mejor que, en su género, ve la luz pública en América. De modestísimo aspecto editorial, el "Repertorio", sin embargo, constituye un verdadero oasis de meditación, entre el farrago de publicaciones pesadas—muchas de ellas por la cantidad de cadenas de esclavitudes, dependencias y servilismos que las atan a uno u otro amo—que llegan a nuestra mesa de redacción todos los días.

García Monge merece nuestra más calurosa enhorabuena y la más amplia ayuda por la obra estimulante y vivificadora que desarrolla desde San José de Costa Rica.

AGENCE MONDIALE DE LIBRAIRIE

14, Rue de Saints Péres - Paris

EDICIONES EN FRANCES Y ESPAÑOL

La Raza Cósmica

por José Vasconcelos

Crear

por Edouard Herriot

José Martí

por M. Isidro Méndez

Armando Palacio Valdés

por A. Cruz Rueda

El Asesino Sentimental

por Alejandro Sux

ARTE,

CIENCIA,

LITERATURA

Libros en Francés y Español

de los más famosos autores clásicos y contemporáneos

a precios de ocasión

Agencia General de Publicaciones

Madero, 28

México, D. F.

La

Editorial GUERRI

Pi y Margall, 65

Valencia, España

Recomienda al público

El Estúpido Siglo XIX

por León Daudet

Del Reino de Bambalina

por Alejandro Sux

Grandes Descuentos a los Libreros

Autores: Envíad dos ejemplares de vuestras obras para que les dediquemos un juicio crítico.

Editores: Anunciad en esta página los libros que editáis; son una mercadería y como tal necesitan de la publicidad.